

# TRABAJOS DE COLABORACION

MUY ILTRE. COLEGIO OFICIAL DE FARMACEUTICOS  
DE MALAGA

## EL HOMBRE Y EL JARDIN

por MODESTO LAZA PALACIOS

Ars Pharm. X, 235 (1969).

Hay una frase en una de las obras de Linneo que dice: "Salí al campo y me encontré con Dios"; hermosas palabras que se me grabaron profundamente en el alma cuando por primera vez las leí, tanto que creo que allí quedaron esperando que en mi pensamiento cristalizara mi vocación y entrega a la Botánica.

En efecto; Dios creó al hombre y lo situó en un jardín previamente pensado para él; y del barro o limo de su suelo le dio figura corporal, infundiéndole luego el alma con su soplo divino..... Todos conocemos la historia y pienso que cada día debemos agradecerle que nos situara precisamente con un jardín, aunque —triste es decirlo— los hombres en uso de su maravillosa libertad, acabaran por convertirlo en un infierno.

Pero dejemos a un lado teologías y filosofías y volvamos a lo nuestro. Y en ello hay que destacar el hecho de que cuando un hombre o una pareja humana encuentra su sitio en la vida, o cuando sueñan con él, piensa siempre en un jardín. El niño verá en el jardín y lo recordará como escenario de sus juegos; el joven aquel su primer encuentro con el Amor; el hombre ya hecho el marco para los juegos de sus hijos y el anciano el gran ventanal por donde mira a la eternidad..... pero siempre un jardín, aunque sea muy pequeño; aunque sólo sean unas macetas, "tiestos floridos" como le llamamos en ésta nuestra tierra; porque los jardines como los sueños no se pueden juzgar por su dimensión; ni su belleza se mide por la superficie ni por el número de ejemplares. Es único para cada cual.... Por eso cantaba nuestro gran Machado "Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero".

Por eso cada pueblo ha creado su estilo propio de jardín, porque las naciones son como grandes seres colectivos, fieles a sí mismos, fieles siempre a su íntima esencia; como los hombres que constituímos estas naciones somos más nosotros mismos cuanto más fieles permanecemos a esa esencia inasible, a esa chispa divina que nos hace entrever por el ventanal de nuestros jardines la maravillosa promesa de lo eterno.

Yo podría daros una erudita y minuciosa lección de todos los tipos posibles de jardín; conozco muchos y sobre los mismos poseo una biblioteca, tan rica como bella y selecta. Pero ello sería un alarde pedante, ya

que vuestros Profesores también la tienen o la pueden tener y además porque yo no he venido a dar una lección, sino a recrearme con unos amigos, a los que me une un común amor, con algunos, muchos recuerdos entrañables, indisolublemente unidos a esta maravillosa ciudad... Quiera Dios que al industrializarla no la envilezcan ni le borren sus ventanas abiertas hacia el pasado de los recuerdos y hacia el más allá de los ensueños.

Hace unos días visitaba con unos amigos españoles y extranjeros un bello jardín recoleto en un pueblecito de las cercanías de mi Málaga natal y súbitamente, con el olor de la tierra mojada —esta primavera es bien lluviosa— a todos nos llegó el punzante e inconfundible aroma del boj..... Todos nos detuvimos para aspirarlo y al decir yo "Huele a Granada" se entusiasmaron y dijeron que aquellas palabras eran un bello verso..... debió serlo porque el más rico de los visitantes decidió comprar la casita y su jardín..... y al "aprendiz" de poeta, que no me atrevo a llamarme tanto, le pagaron con una amistosa sonrisa, que no creáis la estimo ni mala ni mezquina paga, porque las cosas más nobles no pueden pagarse más que así, pues todo aquello que no puede tener precio en dinero, es lo que verdaderamente vale.

Yo me permitiría rogar a todos los presentes, que cada cual en su esfera, tanto particular como oficial, cuidara, mimara y engrandeciera los jardines de Granada.

Noto que al verme de nuevo en Granada me voy poniendo algo sentimental, perdonadlo en gracias a los muchos encantos que encierra vuestra tierra, que lo es de todos por el corazón y antes de incurrir en esa deliciosa falta, en ese exquisito pecado de enamorarme, una vez más de Granada, voy a rogar al Profesor Esteve Chueca, que seguramente ya está enfermo de granadismo, que encuentren entre las leyendas moras y moriscas —que como sabéis no son conceptos idénticos— la llamada "Gul-i-Mazar", la "flor de la sepultura" que es azul y crece sobre las tumbas de los reyes Nazaritas. Yo creo, aunque no lo afirmo, que se puede identificar con un lirio... pero ¿qué lirio? Profesor Esteve, busque con sus amigos, a Gul-i-Mazar: no para resucitar un pasado que no debe volver, sino para concretar una bella leyenda y encontrar un punto de apoyo que nos empuje hacia un más bello futuro; pues bien pudiera ser que el misterio lirio azul fuera la promesa de la eternidad!

Granada, a 16 de Mayo de 1969.